



José María Figueres

“EL PLN no es una piñata”

José María Figueres Olsen, es un reconocido empresario agrícola, que salió de la cabuya y el café de Tarrazú, para aspirar a la Presidencia de la República. Calificado como un hombre ordenado, para algunos muy agresivo, su principal carta de presentación es su capacidad de trabajo.

Carlos Roverssi

Figueres Olsen considera que el PLN debe revisar sus posturas y programas pero mantener su ideario. Se concibe como un idealista y pese a que sus detractores lo acusan de agresivo y militaroides, expresa que sus ideas son las del liberacionismo y que nunca podría estar en contra de la gran conquista de su partido: la eliminación del ejército.

Su principal característica es la disciplina y capacidad de trabajo y con todo este panorama se apresta a enfrentar su primer reto político.

—¿Es este el final de Liberación Nacional?

—Yo no creo que eso sea cierto; Liberación Nacional es el partido más grande que tiene el país, es el más consolidado; la gran mayoría de sus militantes siguen albergando en su corazón los principios que le inspiraron.

“Como es cualquier agrupación, siempre hay algunos que no internalizan y que no van con la conducta y las normas que mantiene la organización; son los alacranes que tenemos en la camisa y tenemos que quitarlos. Así lo estamos haciendo y le aseguro que son una minoría”.

—Se dice que en lo ideológico el PLN ha traicionado sus principios. ¿Es esto cierto?

—Estoy convencido de que no es cierto. Lo que pasa es que algunos no quieren entender que el país de hoy es diferente a lo que era hace 40 años y tenemos la responsabilidad de diseñar la nueva estrategia hacia el futuro y para ello no debemos alimentarnos de dogmas.

—Entonces, ¿cómo explica su popularidad, sin siquiera estar en el país?

—Los liberacionistas juzgan por los méritos y trayectoria que tengan sus dirigentes.

“Debo reconocer que Dios me ha colmado de bendiciones y me dio dos excelentes padres que guiaron mi vida. No puedo ocultar que el ser hijo de don Pepe imprime una característica propia a mi campaña, pero también se me ha conocido por mi capacidad de trabajo y mi apego al campesino.

“Cuando se me dio la oportunidad de ser Ministro de Agricultura, todos los minutos que pude los aproveché para establecer un contacto con los más humildes servidores de mi patria.

“También como empresario he tenido contacto permanente con los profesionales y los hombres y mujeres que trabajan por su futuro económico”.

—Se rumora que su movimiento está



“Quienes quieran canas, los voy a decepcionar, porque se me está cayendo el pelo; pero ya he demostrado mi capacidad de trabajo y mis ideas”.

inclinado al oduberismo, que es parte de la cúpula que ha dominado al PLN. ¿Es correcto esta afirmación?

—El movimiento que yo encabezo es amplio y democrático; hemos llamado a la unión de la familia liberacionista. No podemos cerrarle la puerta a ningún costarricense que se identifique con nuestra causa.

Pero este movimiento no tiene dueño, no tiene ayatolas, porque el PLN no es una piñata.

Aquí, que no se acerquen los que quieren un puesto; mucho menos los que quieren sacarles provecho personal a las posiciones públicas.

Ni siquiera es un movimiento figuerista, porque yo trabajo en equipo.

—Entonces, ¿no es un líder?

—Aspiro a liderar el movimiento más grande del país y el que más logros ha alcanzado para la democracia y para la justicia social. Pero no aspiro a manejar y controlar como un gamonal controla una finca; creo en el trabajo de equipo y así lo he demostrado.

—Insisto: muchos lo creen la reencarnación de don Pepe y por eso le siguen. ¿Es cierto esta apreciación?

—Este movimiento no es José Figueres; no pretendo ser la pomada canaria; pretendo liderar un movimiento que permanentemente genere ideas nuevas y dé el empujón que

necesita Costa Rica para enfrentar los retos del nuevo siglo.

—Sus principales críticos aseguran que es un hombre muy agresivo y violento. ¿Por qué opinan así?

—José María Figueres no es ni violento ni agresivo; quienes hablan así entienden por política la baja de las acciones y buscan emplear armas innobles.

—Pero, ¿el hecho de que estudiara en una academia militar no implica que sí le guste la agresividad?

—Si por el hecho de que estudié con una beca en West Point, donde obtuve un título universitario, se me tilda de militar, es algo iluso y malintencionado.

“Nada más lejos de mis sentimientos, ¿cómo voy a ir contra la máxima conquista de los costarricenses, del PLN y de mi padre, cuando abolieron el ejército?”

—Algunos temen que su forma de trabajar sea exagerada; ¿qué les tiene que decir a ellos?

Yo no puedo cambiar mi manera de ser; esto no es un concurso de popularidad o de belleza; soy de meterle muchas horas al trabajo y en equipo, porque son la mejor manera de aprovechar las ideas y el tiempo de todos.

El país necesita un cambio de actitud y retomar una ética en el trabajo, en donde todos

vayamos a trabajar más de lo que nos pagan y no menos.

—¿No cree que le falta experiencia y algunas canas para gobernar el país?

—Para los que buscan canas, los voy a decepcionar porque se me está cayendo el pelo. Creo en la capacidad de trabajo, en el idealismo y la fortaleza de mi generación; una nueva generación de hombres y mujeres que se aprestan a tomar la dirección de la vida nacional. Es una generación que se ha preparado mejor que las pasadas, porque gracias a las conquistas del PLN se fortaleció el sistema educativo. Pero a la par de nosotros debe estar la experiencia de nuestros mayores y pegarle así el empujón al país.

—Pero usted no ha hecho fila; ¿rompió el orden?

Esto de la fila es un criterio muy particular, pues no se trata de una parada de autobuses. ¿Qué sentido tiene hacer fila? A mí me parece que entre más liberacionistas participen en los procesos internos, más posibilidades tienen los militantes de escoger.

Yo siempre he estado metido en el partido, pero nunca he necesitado de la política ni he vivido de ella.

—Se dice que no hay democracia en el PLN y que los nuevos estatutos refuerzan el poder de una cúpula decayente. ¿Es correcta esta afirmación?

—Muchos compañeros han puesto horas de trabajo en reformar los estatutos y yo seré respetuoso de lo que decidan las bases.

Los estatutos son como las leyes; o sirven o son inútiles en la medida en que se busquen portillos para burlarlas. Mi gran preocupación es que ya no podemos especular con los nombramientos; a partir de las distritales, los liberacionistas deben escoger a la mejor gente, a las personas más aptas para representarlas en los puestos de dirección y mando cantonal y nacional; es su responsabilidad.

—A pesar de eso, ¿no cree que el ser Figueres impide que sectores independientes lo apoyen?

Me he topado con la satisfacción de que personas que nunca han militado en el PLN y que menos han sido figueristas, me han brindado el apoyo, porque buscan una nueva salida a la crisis del país. Por eso no estamos para defender dogmas, ni ideas antiguas; vamos a modernizar la estructura del Estado y de la producción; vamos a buscar un mejor nivel de vida para todos y tenderles la mano a los que menos tienen.

—Si el PLN es el que más beneficios les ha dado a pequeños grupos, ¿cómo va a lograr eso?

—Hay que revisar lo que hemos hecho; las posibilidades hacia el futuro no son para seguir abasteciendo todos los incentivos que hemos creado; debemos revisar los ingresos del Estado y desarrollar una reforma tributaria eficiente y justa. Los beneficios deben ser para la mayoría y no para minorías.

—Y ¿usted puede lograrlo?

—Desde joven conocí la lucha del campo; ahí en las montañas que desarrolló mi padre, en Dota y Tarrazú me atreví a salir para dar un nuevo rumbo al país y vamos a lograrlo a partir de 1994.